El ARTE DE LA RELACIÓN

MAESTRO ALUMNO

EN EL PROCESO ENSEÑANZA APRENDIZAJE

JOSE
ZARATE
LIZONDO

Instituto Politécnico Nacional

El arte de la relación maestro alumno en el proceso enseñanza aprendizaje

DIRECTORIO

LIC. MIGUEL ÁNGEL CORREA JASSO
Director General

LIC. JAIME A. VALVERDE ARCINIEGA
Secretario General

DR. JOSÉ ENRIQUE VILLA RIVERA
Secretario Académico

DR. BONIFACIO EFRÉN PARADA ARIAS
Secretario de Apoyo Académico

DRA. MARÍA DE LA LUZ PANIAGUA JIMÉNEZ
Secretaria de Extensión y Difusión

LIC. RICARDO HERNÁNDEZ RAMÍREZ
Secretario Técnico

LIC. FRANCISCO GUTIÉRREZ VELÁZQUEZ
Secretario Ejecutivo de la Comisión de Operación
y Fomento de Actividades Académicas

ING. MANUEL QUINTERO QUINTERO
Secretario Ejecutivo del Patronato
de Obras e Instalaciones

El arte de la relación maestro alumno en el proceso enseñanza aprendizaje

José Zárate Lizondo

Instituto Politécnico Nacional
— México —

El arte de la relación maestro alumno
en el proceso enseñanza aprendizaje

Primera edición: 2002

D.R. © 2002 Instituto Politécnico Nacional
Dirección de Publicaciones
Tresguerras 27, 06040 México DF

ISBN 970-18-9561-4

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Al glorioso Instituto Politécnico Nacional
que hizo posible este esfuerzo.

A los profesores y compañeros del diplomado
en docencia técnica superior UPIICSA-IPN
2000, de quienes tanto aprendí por su
trabajo motivante y enriquecedor.

A Julio Francisco Javier Huerta Moreno
por sus valiosas orientaciones y revisión de
este documento y su extraordinaria cátedra.

A la Dirección de Publicaciones
del Instituto Politécnico Nacional
por publicar la obra.

La nueva educación se ve pues, obligada a educar para la libertad... La educación para la libertad exige una nueva arquitectura didáctica...*

La libertad no consiste en hacer lo que se quiere, sino lo que se debe, pues la libertad sólo tiene sentido si está acompañada de la responsabilidad.

G. de Rezzano

... La vida profesional no se reduce a la actividad técnica, sino que supone cada vez, más aptitud para cooperar en el seno de un equipo de trabajo, de cambiar información y de ejercer un control dentro de organismos profesionales...

G. Ferry

En el momento actual parece ser que la finalidad de la educación se presenta menos, como la transmisión del saber que como la expansión de la personalidad.

J.C. Filloux

Amad apasionadamente vuestra misión, no existe otra más bella

A. Rodin

---

* Estas citas, referidas por Andrés Senlle en *Pedagogía humanista,* están llenas de talento y significado, que reconcilian con las altas aspiraciones humanas, alientan en mucho el espíritu del presente documento tendiente a lograr una mejor práctica docente.

Índice

Introducción 13

Conceptos y características generales 15

El maestro: quehaceres, compromisos y responsabilidades 27

El significado del alumno en el proceso enseñanza aprendizaje 43

La buena relación maestro alumno puede incidir en un mejor resultado del proceso enseñanza aprendizaje 55

La comunicación 71

Epílogo 81

Anexo 87

Bibliografía 91

Introducción

El presente trabajo surge del diplomado en Docencia Técnica Superior, impartido en la UPIICSA del IPN, en el ciclo escolar 1999-2000, en donde encontré excelentes profesores como instructores y también como compañeros de banca, quienes con su trabajo, talento y extraordinaria calidad humana sacudieron e hicieron vibrar hasta las raíces mi experiencia docente de más de 20 años.

Desde la perspectiva de quien como yo se desenvuelve en el ámbito de una escuela profesional, su contenido sin embargo se adecua en gran medida a cualquier nivel de educación. Con gran humildad tiene la intención de exponer reflexiones y puntos de vista que eventualmente podrían ser de utilidad a quienes se introducen o están inmersos en la gran aventura de la docencia como una parte fascinante y muy delicada de su proyecto de vida, actividad poco reconocida y valorada, llegando en ocasiones hasta ser menospreciada por propios y extraños y no siempre bien retribuida.

En la práctica docente sería difícil encontrar algún profesor que ocasionalmente no se haya sentido frustrado, lo que resulta en un estímulo para la superación pero al final la docencia es un trabajo altamente gratificante, quedando la invaluable satisfacción de haber contribuido con su esfuerzo a la formación de ciudadanos libres, útiles para sí y para la sociedad.

Conceptos y características generales

Con grandes expectativas este documento pretende entrar en el fascinante mundo de la práctica docente llena de inefables contrastes que pueden ir desde la transparencia más nítida hasta el azul profundo, desde la depresión hasta el clímax, tratando de entender la relación maestro alumno, parte neurálgica del quehacer docente, ya que en función de la calidad de esta relación, se derivará en gran medida el éxito o fracaso del proceso enseñanza aprendizaje.

En la parte conceptual de este capítulo, antes de introducirnos de lleno en el significado de la relación maestro alumno, conviene referirse a algunos de los aspectos dentro del marco en donde se lleva a cabo, para posteriormente llegar a la situación que motiva este trabajo, visualizando de manera general:

El qué: la educación, la enseñanza y el aprendizaje y su interrelación en el proceso educativo.

El quiénes: el ser humano y su devenir, el maestro y su medio, el alumno con sus características y compromisos. Lo

que ayudará a plantear que la relación maestro alumno lejos de ser una práctica simple e intrascendente que pudiera realizarse simplemente por el hecho de pararse frente a un grupo, es todo un arte que llega a las partes más sensibles y significativas del ser, el cual, como una manifestación humana cuya creación es única, requiere del saber hacer.

Conceptos[1]

El ser: el ser humano empieza a ser porque está; en la medida en que va desarrollando su potencia va siendo.

Como un ser evolutivo en un mundo difícil y en ocasiones hostil, el hombre requiere valerse de diferentes saberes y medios que le posibiliten su desarrollo en condiciones aceptables. Así en su devenir dentro de los quehaceres del ser humano para desarrollar sus capacidades físicas, psicológicas, sociales y espirituales requiere de una educación, la que con su acción le permita relacionarse con el conocimiento, generando el cambio de conciencia que le habilita para lograr su autorrealización.

Con la educación se busca desarrollar capacidades deseables en el individuo como son: que aprenda a aprender y a investigar; que pueda comunicarse, expresarse y escuchar; que tenga la habilidad de saber discutir y saber razonar; que pueda descubrir y experimentar, así como actuar y convivir en grupo, en fin, que se pueda valer por sí mismo y relacionarse convenientemente siendo útil a la sociedad.

---

[1] Varios de los conceptos vertidos en este documento son producto de los trabajos del diplomado en docencia.

Educarse en busca de la perfección
Educarse para la libertad

La formación del hombre se realiza mediante el proceso educativo, entendiendo éste en su acepción más amplia ya que la educación puede llevarse a cabo de manera formal, no formal, informal y como autoeducación, pasando el individuo a lo largo de su vida por todas ellas, siendo cada una realmente significativas para sí mismo. En el sistema formal escolarizado, la educación se logra mediante el proceso enseñanza aprendizaje, a través de la relación maestro alumno.

En un mundo conflictivo, lleno de contrastes y obstáculos que superar, la educación es el medio que permite al hombre y a la sociedad enfrentarse con mejores condiciones ante sus vicisitudes y problemática. Acerca de cómo se pueden resolver los problemas del mundo Frederick Mayer, en su *Pedagogía comparada*, dice:

> El tercer método es el de la educación. Su acción es evolutiva. No crea utopías instantáneas, ni ofrece remedios mágicos. Tampoco brinda promesas categóricas. Exige esfuerzo y disciplina. Despierta en el hombre la conciencia de sus posibilidades creadoras....[2]

La educación bien enfocada dispone al hombre para un mejor desarrollo en su vida.
A lo largo de la historia diferentes pensadores han definido la educación de diferentes maneras:

---

[2] Frederick Mayer, *Pedagogía comparada*.

Platón. Una buena educación consiste en dar al cuerpo y al alma toda la belleza y toda la perfección de que son capaces.

Horace Mann. Solamente la educación puede conducirnos a ese goce que es a un tiempo mejor en calidad e infinito en cantidad.

Huxley. La educación es la ilustración del intelecto en las leyes de la naturaleza.

Spencer. La educación tiene por objeto la formación del carácter.

Dewey. La educación es la reconstrucción de la experiencia que imparte significado a nuestro existir y que nos ayuda a enfrentarnos a experiencias subsiguientes. La educación no es preparación para la vida, sino representa los cambios y procedimientos continuos de la vida. [3]

Se plantean así los altos alcances a que se puede aspirar mediante la educación. Los seres humanos estamos en proceso permanente y continuo de formación en busca de la perfección, éste nunca termina y por lo general la mayoría nos encontramos en el umbral del conocimiento y a medida que ahondamos en él, descubrimos lo maravillosamente infinito del mismo, por lo tanto siempre tendremos algo que aprender de los demás, así como algo que enseñar a los demás.

Proceso enseñanza aprendizaje [4]

Enseñanza. Del latín *insigno*, señalar, distinguir, mostrar. Acto en virtud del cual el docente pone de manifiesto los objetos de conocimiento al alumno para que éste los comprenda. Se refiere a la transmisión y facilitación del apren-

[3] Estas citas las refiere Frederick Mayer en su *Pedagogía comparada*.

[4] Conceptos emanados y asimilados de las sesiones de trabajo del diplomado en "Docencia técnica superior".

dizaje y es parte del proceso educativo formativo del sujeto como ser individuo, como ente social, como profesional.

La enseñanza corresponde al quehacer del profesor, quien lo realiza conforme a su propia personalidad, siendo todo un arte en donde intervienen multitud de variables, requiriendo además de una sólida preparación en el campo de su profesión, recursos pedagógicos que le permitan guiar o conducir el aprendizaje, así como cierta vocación de servicio y entrega, ya que siempre debe orientar y preparar al alumno dentro de un compromiso de formación integral.

Aprendizaje. Proceso mediante el cual el sujeto adquiere destrezas o habilidades prácticas, incorpora contenidos informativos, nuevas estrategias de conocimiento o acción. Es aquello que sucede en el alumno, el que recibe, integra y aplica el conocimiento.

Aprendemos conceptos, capacidades, habilidades, costumbres, movimientos, etcétera, a diferentes niveles: [5]

Cognoscitivo. Saberes-conocimientos-reflexión y análisis. La memoria o evocación de los conocimientos, asesorando, orientando, conociendo, analizando, valorando y solucionando a nivel intelectual.

Afectivo. Querer-actitudes-interacción con los seres humanos. Cambios en los intereses, actitudes y valores, con más afecto, capacidad de escucha, reconocimiento, comprensión, empatía.

[5] María Luisa Herraiz, *Formación de formadores*.

Psicomotor. Actitudes-destrezas-poder. Habilidad motora o de manipulación, mayor actividad y participación, desarrollo de actividades que requieren coordinación muscular.

Descubriendo y vinculando el aprendizaje de la siguiente manera:

De lo fácil a lo difícil.
De lo simple a lo complejo.
De lo concreto a lo abstracto.

Relacionando el conocimiento con el comportamiento que se pretende y que éste sea adquirido junto con las experiencias de aprendizaje anteriores y futuras, lo que propicia la capacidad de análisis y síntesis del educando.

No hay enseñanza sino que se produce aprendizaje. Para que el aprendizaje se pueda considerar como tal, no sólo debe contener la información y memorización, sino que debe motivar cambios de conducta al permitir aplicar en problemas concretos los conocimientos adquiridos, con un sentido y significado que propicie el análisis, la crítica y la construcción. Sería deseable que el docente guiara su práctica educativa llevando al alumno por un sendero de descubrimiento que le permitiera aprender lo desconocido a partir de lo conocido.

El aprendizaje realmente significativo es aquel que el individuo descubre e incorpora por sí mismo, en la vida como en la escuela. Muchas de las cosas verdaderamente significativas no se enseñan, se aprenden; toca al profesor en su

esfuerzo contar con cierto tipo de habilidades que lo lleven junto con sus alumnos a comprender que:

> Aprender es atesorar en la mente por medio del propio pensamiento una nueva idea o verdad.

A partir de lo anterior se tiene que el proceso enseñanza aprendizaje, no sólo se ocupa de los objetivos que se refieren a la memoria o evocación de los conocimientos y el desarrollo de las habilidades y capacidades técnicas de orden intelectual, sino que debe incluir también los objetivos que describen cambios en los intereses, actitudes y valores, así como el desarrollo de apreciaciones y de habilidades motoras o manipulativas y una adaptación adecuada.

Características generales

Los profesores

Según mi particular apreciación, la gran mayoría de los profesores que imparten cátedra en el nivel de enseñanza superior, es empírica, ya que se incorpora a la práctica docente sin una preparación adecuada como docente. Dentro del ámbito de los profesores es común escuchar que es suficiente que el docente sea un buen profesionista en su especialidad y domine la materia y que el alumno, no importando las formas ni los medios, tendrá que aprender de las exposiciones en clase, si es que quiere aprender.

Durante mucho tiempo la cátedra en las escuelas profesionales fue considerada como un honor que daba prestigio a quien la ejercía, aunque también para muchos desafortu-

nadamente era una chamba más. Desgraciadamente en las actuales condiciones económicas tan precarias que privan en nuestro país, para la mayoría de los nuevos docentes es un medio raquítico de subsistencia y acuden a él no porque sea un honor, sino porque no encuentran otro medio para ganarse la vida. Evidentemente convendría que fuera una vocación de servicio y entrega a los demás y especialmente hacia la juventud.

Si bien, no existe una carrera profesional que enseñe cómo ser profesor de escuela superior, cada vez más se dan fuertes corrientes pedagógicas, didácticas y psicológicas que marcan la urgente necesidad de profesionalizar la docencia. La dificultad de la empresa no debe inducir a un trabajo superficial, requiriéndose ahondar hasta las raíces más profundas tratando de conocer cómo realizar una buena práctica docente.

El maestro, sin proponérselo, trasciende con su ejemplo en la formación de los alumnos, ya que por su posición en la escuela se idealiza su figura ya que representa muchas de las aspiraciones que los alumnos tienen en la vida.

Los estudiantes

La juventud es el presente y futuro de México. Siendo la mayor riqueza que el país posee, merece la oportunidad de hacer una carrera profesional que le permita aspirar a una mejor calidad de vida. La población estudiantil en el IPN es heterogénea, procedente de estratos socioculturales y niveles económicos muy diferentes en donde se puede esti-

mar que predomina la población con bajo poder adquisitivo. Sumando a lo anterior, en el nivel superior se reciben estudiantes formados en multitud de instituciones de carácter público y privado, muchas veces sin los conocimientos requeridos ni un perfil adecuado.

En esta sociedad tan conflictiva, en donde los medios de difusión e información ejercen una influencia enajenante y hasta nefasta y ante multitud de distractores y carencias, la juventud se ve asediada, encontrándose inmersa en un sinnúmero de agresiones que dificultan su desempeño. Además, de que en el proceso de su formación es indispensable por parte de los alumnos su participación activa, comprometida, razonada, crítica y creativa para lograr el éxito deseado.

El alumno llega al aula con una visión de futuro y su propio perfil, producto de su personalidad y circunstancias en busca de superación personal, tratando de encontrar respuesta a sus inquietudes y requerimientos. A la escuela le corresponde proporcionarle la guía y orientación que le permita capacitarse y le procure el desarrollo de un espíritu crítico que lo ayude a determinar su camino en la vida. La educación debe preparar al alumno para trabajar en sus mecanismos de pensamiento, y que éste pueda, con las bases que obtienen a partir de una formación en los valores universales de la cultura, construir su propio proyecto de vida.

El medio

En el país la Secretaría de Educación Pública (SEP) marca lineamientos generales donde la relación maestro alumno se da en un contexto social, económico y cultural privativo de la institución en donde se realiza con su propio marco referencial y subjetividades.

Es claro que la educación o formación hasta llegar al ciclo profesional, es diferente en las instituciones públicas que en las privadas, en las zonas ricas que en las pobres, en el norte que en el sur de la república; esto es comprensible dado que al ser una actividad humana, está llena de matices, pero siempre sería deseable que aspire a la formación integral del individuo en busca de la perfección y la libertad con un sentido social y humano.

La libertad de cátedra es el marco fundamental dentro del cual se propicia el trabajo creativo y permite el ejercicio responsable que enriquece la misión del maestro en pro de los valores de la cultura, para la formación de profesionales capaces, mejor preparados, más dignos y que puedan responder a los retos y necesidades que la vida presenta. Por desgracia, en la práctica y en no pocas ocasiones, el quehacer académico se ve subordinado a los requerimientos administrativos muchas veces alejados o ajenos de las necesidades y actividades académicas. En toda institución educativa, el quehacer académico debe ser lo prioritario.

El desarrollo ulterior del presente trabajo permitirá particularizar y profundizar sobre éstas y todas y cada una de las variantes que inciden en la relación maestro alumno en

el proceso enseñanza aprendizaje, pero conviene aquí hacer una reflexión que da título y pie a este documento.

Resulta evidente que en el quehacer académico, se requiere buscar nuevas formas en la relación maestro-alumno, con profesores comprometidos, con mística y entrega, los que con su ejemplo y trabajo cotidiano permitan y propicien que el alumno establezca su compromiso en la formación de su propio conocimiento.

La relación maestro alumno no se puede considerar como un hecho casual e intrascendente; por el contrario, es de suma relevancia y reviste una gran responsabilidad, ya que trasciende en la formación y por ende en la vida del educando.

Conviene reflexionar con respecto a la práctica docente, como una función sustantiva en la formación de la juventud mexicana, cuya responsabilidad va más allá del *simple* hecho de exponer y transmitir nuevos conocimientos. La intención debería ser la de, con un espíritu de renovación, trascender mediante la función docente en beneficio de los individuos, la familia, la sociedad.

Ahora sí podemos empezar a vislumbrar que en la práctica docente que así como el artista requiere talento y entrega para la realización de su obra, el maestro aplica conocimiento, creatividad y esfuerzo, por lo que la relación maestro-alumno presenta tintes de arte con sus reglas en donde intervienen la habilidad, talento y destreza requiriendo conocimiento y empeño para hacer bien las cosas.

Para que esta relación maestro alumno sea una verdadero arte, se requiere dominar la teoría y la práctica, hasta que ambas se fundan en la intuición y personalidad del profesor y permitan emanar la esencia misma del arte.

El maestro: quehaceres, compromisos y responsabilidades

En abril de 2000 se realizó una encuesta en tres escuelas de enseñanza superior en el IPN[6] en la que de manera aleatoria se preguntó a 117 alumnos de diferentes grados cuáles eran sus expectativas acerca de los profesores y cuáles pensaban que deberían ser sus cualidades, destacándose lo siguiente:

Expectativas. Reiteradamente se manifiesta la necesidad de que los profesores estén preparados como profesionales pero también como maestros, pidiendo capacidad y eficiencia. Marcan el requerimiento de la preparación profesional y dominio del tema por parte del profesor, ya que éste representa la autoridad moral en el salón, pidiendo además, que esos conocimientos se compartan sin egoísmos; insistiendo que no sólo es suficiente con ello, sino que para poder transmitir el conocimiento en forma eficiente se requiere de habilidades y destrezas como docente.

[6] El total de las respuestas a la encuesta ya agrupadas se relacionan en el anexo.

Destaca el que los alumnos requieren de aceptación y respeto, trato comedido y valoración de su calidad como personas y su condición de alumnos, indicando la necesidad de estímulo y reconocimiento al esfuerzo, lo que fortalecería la autoestima y participación comprometida en el aula al encontrar un trato digno en un ambiente gratificante.

Se nota el alto concepto que la figura del profesor representa, ya que ven en él la guía que los puede orientar en esta etapa de formación de su vida ya que debido a su alta investidura moral, el profesor tiende a ser imitado y con su gran influencia motiva al grupo. Sería deseable que esa influencia fuera canalizada al logro de los mejores resultados en el proceso enseñanza aprendizaje.

Solicitan además a los maestros que den apertura a nuevas formas e ideas y no limiten la creatividad del alumno. El aprovechamiento de este gran potencial, despertaría en el alumnado el interés y las ganas de trabajar en el descubrimiento por sí mismos del conocimiento.

Cualidades. Dentro de las cualidades de los profesores los alumnos destacan valores como la puntualidad, la honestidad, la responsabilidad y el orden, puntos importantes para la formación, ya que de alguna manera los alumnos reflejarán en su vida mucho de lo observado en el actuar de los profesores.

Requieren una buena comunicación relacionándola con la facilidad de expresión y claridad en la dicción a partir de una comunicación adecuada, tema que por su importancia

se tratará en un capítulo aparte; no sólo mediante la palabra sino involucrando todos los sentidos para establecer una relación humana llena de logros y satisfacciones tanto para los alumnos como para los profesores.

Desean que en clase exista la motivación, originalidad y amenidad, así como el manejo adecuado del grupo. La frescura, espontaneidad y autenticidad del profesor genera intereses y aceptación, lejos de la rigidez y las figuras acartonadas que provocan un fuerte choque en los alumnos. Es prudente no confundir la espontaneidad, la frescura y la amenidad con chabacanería. Dentro del aula el tono coloquial no se puede confundir con la vulgaridad u obscenidad que tristemente están invadiendo todos los ámbitos como un cáncer que corroe y enferma a la sociedad. Toca al maestro hacer honor a su condición procurando conducir al grupo en un ambiente basado en valores y principios con gran respeto y dignidad.

Se vuelve a reiterar la necesidad de una amplia experiencia y sólida preparación profesional y cultural por parte de los maestros. Un profesor sin los conocimientos suficientes y necesarios de su profesión, no tiene credibilidad y por lo tanto los alumnos tenderán a menospreciar su actividad y la materia que está impartiendo.

Éstas son necesidades sentidas cotidianamente por los alumnos, que nos hablan de la importancia de ciertos aspectos del quehacer docente, en los cuales, aun sin darse cuenta podría estar fallando el profesor, con las serias repercusiones que conlleva en el proceso educativo.

En épocas de transformaciones y crisis, el maestro simboliza la esperanza de la sociedad, ya que de manera natural, ésta espera que la educación ayude a resolver la problemática que vive, pues sólo con su acción y sin violencia se pueden motivar los cambios sociales, económicos y culturales tendientes a lograr mejores condiciones de vida para el individuo y la sociedad.

El maestro es un instrumento fundamental de la sociedad, mediante el cual, ésta transmite su cultura, preparando las condiciones de su propia existencia, lo que hace del maestro un ser privilegiado, pero con una enorme responsabilidad.

Con su acción el profesor contribuye a la formación de ciudadanos libres y críticos, útiles a la sociedad, a la vez que forma promotores del cambio de la misma. Ante esta gran responsabilidad el educador requiere: compromiso, vocación, entrega, habilidades, aptitudes y actitudes que lo llevan a la correcta, eficaz y gratificante realización de su trabajo.

En el nivel de la enseñanza profesional se reconoce la ausencia de una política decidida tendiente a la formación de profesores. Si bien, se hacen esfuerzos desgraciadamente aislados o desvinculados en este campo, la realidad es que en las escuelas se vive la urgente necesidad de hacer algo más al respecto, ya que no es deseable seguir en el supuesto de que sea suficiente el dominio de una profesión o campo disciplinario para que se dé en forma correcta la transmisión de saberes y la formación de las nuevas generaciones, requiriéndose, con un sentido profesional de la educación,

de conocimientos, habilidades y destrezas que permitan establecer la adecuada relación entre el estudiante en pro del aprendizaje y el objeto de conocimiento.

Según mi experiencia, buena parte de los profesores del nivel superior, ejercen su función docente de manera empírica, autoritaria y dogmática, reproduciendo conductas estereotipadas de quienes de igual manera los formaron y se valen de la cátedra o exposición oral a partir de textos o apuntes para intentar relacionar el espíritu del estudiante con el conocimiento; esto conduce al alumno a una formación acrítica donde sólo es receptor pasivo y sumiso, ya que se le presenta el conocimiento como algo acabado, bajo la perspectiva de quien lo difunde y que por supuesto se presentan como seres privilegiados poseedores de verdades absolutas e incuestionables.

Ante el enorme caudal de cultura acumulada por la humanidad el cual de manera impresionante se renueva y aumenta la información al duplicarse cada cinco años,[7] se hace más criticable la postura anterior, ya que podría traducirse en una formación de individuos con un título profesional que se enfrentan a una realidad totalmente diferente a la que conocieron en las aulas, quedando en gran desventaja con respecto al desempeño de sus funciones, con serias dificultades para el manejo de la terminología científica y técnica propia de su profesión, limitados en

[7] J.B. Appleberry, 1992, "Creating Learning Communities", conference on Teach America Teacher Preparation for the New American School, AASCU, pp. 25-27; citado por Kenneth E. Paprock en *Estructura conceptual para desarrollar competencia adaptativa de profesionales*, IPN.

la búsqueda de información y lo que sería más grave, en la compresión de la generación y construcción del conocimiento y el manejo crítico de ese conocimiento, lo que inhibe sus capacidades profesionales, de análisis e investigación para generar nuevos saberes que eventualmente le permitan coadyuvar al desarrollo y transformación de la sociedad.[8]

Es necesario, con el ánimo de trascender en la función docente, pasar de un esquema autoritario institucional como el anterior a otro más participativo, cambiando el concepto de *profesor autoridad* por el de profesor comprometido que establezca una conveniente relación con el alumno en la transmisión, búsqueda y construcción del conocimiento. El maestro siempre puede orientar y preparar dentro de un compromiso de formación.

La función del docente es la de un profesional comprometido con la enseñanza en el proceso de la transmisión de saberes o conocimientos, así como de conductas tendientes a la formación integral del educando, de una manera ágil, abierta y dispuesto al cambio así como interesado en promover y orientar al discípulo para que desarrolle sus conocimientos, habilidades, aptitudes, capacidades destrezas y actitudes para conformar un proyecto de vida tendiente a lograr una mejoría individual y social,[9] mediante una relación humana sincera y transparente. Enseñar como a mí me gustaría que me enseñaran.

[8] Teresa Obregón Romero y Hortencia Murillo Pacheco, *El docente y el alumno de la universidad del futuro. Relaciones y métodos de enseñanza aprendizaje*.

[9] Esta parte se dedujo a partir de la opinión expresada en forma verbal y por escrito de 38 profesores de enseñanza superior y media superior de diferentes escuelas del IPN.

La docencia se desarrolla dentro de un marco de referencia en un contexto social, económico y cultural determinado, dentro de un sistema institucional y se ve afectado por subjetividades, como pueden ser las características de personalidad del maestro, así como también las del alumno, cada uno con sus propios antecedentes, intereses y visión de futuro, pero que dentro de las relaciones humanas podría pensarse que es la más trascendente, ya que con su acción determina en gran medida a los individuos y a la sociedad.

Convendría una práctica docente, en la que con sencillez en la exposición y sin excluir la profundidad en el discurso, el profesor comunicara la importancia del objeto de conocimiento que está tratando. Para lo cual requiere conocer, investigar y preparar el tema de acuerdo con el nivel de enseñanza correspondiente para que el alumno se interese y lo haga suyo, ya que no hay enseñanza si no se produce aprendizaje.

La actividad del profesor no sólo es la presentación de una materia, sino también de sus conocimientos, destrezas, hábitos y actitudes que deben desarrollarse a través de la materia; es la acción del educador para alcanzar una meta deseable.

El proceso de clase debe ser dinámico, participativo y ágil, aplicando diferentes técnicas de manejo de grupo para que el alumno se mantenga atento, lo que propiciará y facilitará el aprendizaje.

El tema a tratar se debe desarrollar de acuerdo con el contexto social y así permitir fluidez y entendimiento de una manera sólida y segura, porque el alumno pierde interés cuando no encuentra sentido o aplicación al tema de clase que se esté tratando.

Convendría hacer entender de una forma clara al alumno que los conocimientos que se imparten son reales, debiendo definir su carácter contextual como medio de desarrollo, encontrando un sentido y utilidad en la vida. La vinculación entre la teoría y la práctica tratarla con creatividad, lo cual implica experiencia previa, originalidad y utilidad, surge nuevamente la premisa de los saberes del profesor, ya que no se puede dar lo que no se tiene y los alumnos requieren que lo que se les esté transmitiendo tenga un sólido sustento basado en el conocimiento profesional y actualizado del maestro.

El profesor dentro de su compromiso de formación trabaja con infinidad de variantes teniendo como prioridades: el aprendizaje, el programa, la evaluación, la autoridad; mismas que manejará dentro de su propio estilo de relación recomendándose asumir una actitud situacional, que puede ser: humanista, tradicional, conductista, flexible, guía, orientador, coordinador, facilitador, etc., pero teniendo un compromiso de relación con el alumno, a partir del cual podrá obtener resultados satisfactorios al formar alumnos con capacidad crítica para definir sus propios conceptos y contrastarlos con otros; a la vez que una gratificación profesional personal.

Para algunos profesores la prioridad en la clase podría ser la autoridad y para otros el aprendizaje o bien la evaluación o el programa, lo que nos indicaría un estilo de conducción del grupo conforme a su propia personalidad, quedando los otros conceptos en segundo término dentro de una amplia gama de prioridades.

Dentro del estilo de cada profesor, se puede dar un manejo o relación de prioridades de la siguiente manera:

Prioridades en la docencia [10]

Autoridad-programa-evaluación-aprendizaje
Autoridad-programa-aprendizaje-evaluación
Autoridad-evaluación-programa-aprendizaje
Autoridad-evaluación-aprendizaje-programa
Autoridad-aprendizaje-programa-evaluación
Autoridad-aprendizaje-evaluación-programa

Programa-autoridad-evaluación-aprendizaje
Programa-autoridad-aprendizaje-evaluación
Programa-evaluación-autoridad-aprendizaje
Programa-evaluación-aprendizaje-autoridad
Programa-aprendizaje-autoridad-evaluación
Programa-aprendizaje-evaluación-autoridad

Aprendizaje-programa-evaluación-autoridad
Aprendizaje-programa-autoridad-evaluación
Aprendizaje-evaluación-programa-autoridad
Aprendizaje-evaluación-autoridad-programa
Aprendizaje-autoridad-evaluación-programa
Aprendizaje-autoridad-programa-evaluación

Evaluación-autoridad-programa-aprendizaje
Evaluación-autoridad-aprendizaje-programa

[10] Francisco Javier Julio Huerta de su curso "Características esenciales de la relación maestro alumno", UPIICSA-IPN.

(Continuación)

Evaluación-programa-autoridad-aprendizaje
Evaluación-programa-aprendizaje-autoridad
Evaluación-aprendizaje-programa-autoridad
Evaluación-aprendizaje-autoridad-programa

En el cuadro anterior, se ve cómo, según sus propias características, un profesor puede conducir a su grupo a partir de las prioridades de la docencia, dándole a cada una de ellas el lugar que a su juicio conviene para su curso.

Así en el primer bloque, el maestro tendría como prioridad el principio de autoridad, ya que a su juicio esto sería lo que le permitiría una buena conducción de grupo y mejores resultados en su trabajo docente, quedarían en otras posiciones los demás aspectos, los cuales también se pueden ubicar en lugares diferentes según sus particularidades, interés o juicios.

En el segundo bloque, lo que al profesor más le interesa es el programa, en el tercero, el aprendizaje y, en el cuarto, la evaluación, los cuales nos generan un buen número de posibilidades y significados y no se trata de decir que una sea buena y otra mala, sino que en todo caso el maestro debe situarse y no caer en la rigidez, lo cual permitiría que los aspectos formativos se adaptaran a las particularidades y peculiaridades del proceso y de los alumnos a su nivel de aprendizaje, logrando sacar mejor partido al quehacer del maestro en beneficio de los educandos.

Es deseable que en la práctica docente se gesten profundos cambios de pensamiento que permitan al profesor, consciente de sí mismo y de la responsabilidad de su quehacer, revisar y modificar en forma continua su trabajo académico, para que pueda alcanzar satisfactoriamente el logro de los objetivos educativos, de lo contrario se corre el riesgo de caer en la monotonía y en la falta de interés, e incluso llegar hasta la obsolescencia.

Romper con las prácticas educativas vigentes para de una manera ágil buscar, crear y promover nuevas formas, motivando que la enseñanza sea provechosa, agradable y estimulante. La escuela ve al futuro y tiene la posibilidad de cambiar, generando nuevos paradigmas educativos y diversas maneras para lograrlo.

Establecer nuevas formas y prácticas educativas en la relación maestro alumno que propicien una participación más activa y consciente del propio estudiante, que además de permitir el acceso al conocimiento, también lo conduzcan a su creación y recreación.

El docente debe organizar y promover múltiples formas de trabajo individual y de grupo con opciones que permitan orientar, aclarar, profundizar, cuestionar, destacar y problematizar, para lo cual se requiere tiempo para razonar y concientizar el conocimiento. En síntesis debe conducir un proceso continuo de análisis, crítica y uso del conocimiento.

El profesor que trabaja e interactúa con un grupo, para presentar la materia y encauzar actividades, requiere de

ciertas actitudes y conocimientos sobre el aprendizaje y la conducta del individuo y del proceso grupal y su dinámica, lo que le permitirá desarrollar una *técnica propia*, tratando, de manera flexible, de vivenciar ciertos roles como pueden ser los de: [11]

a) *Líder*: tener objetivos y filosofía propia; poseer conocimientos y habilidades para que en el momento en que surgen problemas, asuma la organización del grupo, guiando su trabajo por el camino conveniente hacia el acceso y la construcción del conocimiento de manera natural por medio del liderazgo y no por la imposición, logrando evitar vacíos de autoridad.

b) *Motivador*: para despertar en los alumnos el suficiente interés por la materia, lo que les ayudará a concentrar su atención y energía en su formación, buscando descubrir y desarrollar su espíritu crítico y su capacidad de iniciativa lo que puede determinar su nivel de participación; a medida que se va logrando la participación comprometida de cada uno de los miembros de grupo, como reacción en cadena se motiva la participación del resto de los compañeros, con lo que el grupo se deslizará fácilmente por la senda del conocimiento lleno de entusiasmo y motivación, aspiración de todo docente que se precie de serlo.

c) *Comunicador*: además de propiciar la buena comunicación en su relación maestro alumno, crear, mantener y fomentar la comunicación entre el grupo como un

[11] Véase Rafael Santoyo S., *Algunas reflexiones sobre la coordinación en grupos de aprendizaje*.

valiosísimo instrumento de aprendizaje. No sólo se trata de lograr con los medios auxiliares pertinentes una buena comunicación maestro alumno, el trabajo docente para que sea realmente eficiente, requiere establecer la intercomunicación entre los integrantes del grupo para que con su efecto se enriquezca la acción educativa y lograr la realimentación interna del grupo como factor sumamente valioso en el análisis, maduración y asimilación de los contenidos educativos.

d) *Coordinador*: orientar las actividades concernientes al proceso enseñanza aprendizaje aprovechando de manera espontánea todos los elementos y factores que se presentan en un momento determinado y propiciar un clima favorable para el trabajo intelectual ya que el grupo no será espontáneo porque requiere siempre de alguien que coordine y encauce su esfuerzo y toca al profesor este papel por su condición misma. En la medida que lo realice adecuadamente, será el logro de resultados.

e) *Informador*: presentando el conocimiento de forma ágil y dinámica ya que el alumno aprende cuando recibe y elabora, incorpora o rechaza información. Para que se pueda dar esta condición, no sólo se requiere un amplio conocimiento de la profesión, sino de un dominio de las formas y medios para relacionar al alumno con el objeto de conocimiento.

f) *Facilitador del aprendizaje*: buscando los mecanismos que permitan que los educandos se interesen y participen en la formación del conocimiento; propiciar el ma-

nejo de instrumentos de trabajo e indagación, métodos de estudio y de discusión, sistemas de trabajo individual y en equipo, toma de decisiones, asignación de tareas, evaluación y todo lo que le permita ser cada vez más eficiente en su función.

g) *Sociólogo*: identificando cuáles son los matices sociales y categorías intelectuales fundamentales del grupo cuando estudia, qué es lo que estructura sus conciencias y sus conceptos de valores, con lo que se podrá hacer una conducción del grupo en un marco contextual que interese y haga participar a los alumnos.

h) *Psicólogo*: observar los fenómenos significativos en el proceso enseñanza aprendizaje y su repercusión en los individuos ya que el proceso educativo toca las raíces más profundas del individuo motivando cambios de conciencia de los cuales conviene estar atentos ante las desviaciones que pudieran surgir.

A partir de lo anterior teniendo como premisa los objetivos de aprendizaje, se podrá generar entre el maestro y sus alumnos en lo individual y con el grupo, una relación de interdependencia sana, gratificante y motivante en donde el proceso enseñanza aprendizaje resulte ágil, profundo y fluido; aprendiendo todos de todos.

Enseñar sólo tiene sentido si se siembra la semilla de los valores que fructificará en seres humanos libres. Como se ha visto, el pararse frente a un grupo no es cosa fácil, la acción del profesor no es sólo la *simple* transmisión de

saberes sino que se requiere de una serie de habilidades y destrezas, de conocimiento y don de gentes, de técnica, de ciencia, de dominio y sensibilidad; así se puede ver la figura del maestro, para quien el crear y el recrear no es solamente una tarea, sino una forma de vida.

Dentro de este mundo de ideas y acciones: ¿Dónde se ubica el alumno? ¿Cuál es el papel que le corresponde en el proceso enseñanza aprendizaje? ¿Por qué actúa de determinada manera? Acerca de las características, aspiraciones, compromiso y significado del alumno en el proceso educativo versará el siguiente capítulo.

El significado del alumno en el proceso enseñanza aprendizaje

Un gran viaje se inicia por el primer paso. Comenzando una nueva etapa de su vida, cargado de ilusiones, con un cierto grado de indefensión y desorientación, el joven alumno llega a la escuela superior buscando respuesta a sus inquietudes y aspiraciones, tratando de alcanzar la autorrealización plena de satisfacciones y logros personales y laborales.

En este andar continuo por el camino del entendimiento, aspirando a la grandeza del talento encuentra en la escuela que mediante el descubrimiento del mundo del conocimiento, puede llegar a desarrollar sus facultades y manifestar sus cualidades en un constante proceso de renovación, transitando por el sendero del crecimiento humano, con todo el esfuerzo y entrega que esto podría implicar.

Los alumnos que llegan a la escuela del nivel superior, se encuentran en una etapa trascendente de su vida ya que de alguna manera representa a la juventud mexicana, cuentan con capacidad y talento probados y comprobados, forjados en el crisol riguroso del estudio a través de no menos de 12 años de estudio, poseen gran energía que no puede perderse y sí orientar y canalizar para alcanzar las más altas cumbres.

Sin demagogia, la razón de ser de cualquier institución educativa son los alumnos,[12] esencia que por desgracia en no pocas ocasiones se pierde en pro de un aparato burocrático administrativo que la absorbe y desvirtúa.[13] Conviene tener claros los objetivos, en cualquier momento y ante cualquier circunstancia volver los ojos al hombre. El ubicar al alumno en su exacta dimensión como centro del proceso enseñanza aprendizaje, sería la llave del éxito de la empresa educativa, ya que docentes e instituciones lograrían el fiel cumplimiento de sus actividades y finalidad con un máximo de satisfacción en los resultados.

Cuando el discípulo está listo surge el maestro

Si bien el alumno es el eje del proceso educativo, eso le confiere una gran responsabilidad, correspondiéndole actuar en consecuencia, respondiendo con un compromiso de formación para con el país, la sociedad, la familia y, lo más importante, consigo mismo y no puede pensar de manera irresponsable que su estancia en la escuela sea simplemente una forma más o menos cómoda de pasar la vida sin mayor obligación. Todos los esfuerzos que el sistema educativo, hombres e instituciones realicen, serán nulos si el alumno no responde cabalmente a su compromiso.

[12] Sin menoscabo de la docencia, la investigación, difusión, extensión de los bienes del conocimiento y la cultura universales, quehaceres fundamentales de cualquier institución educativa.

[13] Desde 1620 Johann Amos Comenius (1592-1670) en su propuesta educativa habla de que todo ser humano debería recibir una educación que le permitiera tener herramientas para poder acceder a mejores niveles de vida, poniendo al educando como centro de la enseñanza, entorno a él debe girar el maestro y toda la organización escolar, citado por Itzel Carter. Revista *Educere*.

El alumno es un ser humano maleable que se desarrolla dentro de un marco referencial que le representa obligaciones. Posee una visión del mundo y de su entorno de acuerdo con su educación familiar y su medio socioeconómico y cultural, recibiendo influencias en ocasiones no del todo recomendables por parte de amigos, familiares, medios de comunicación, etc. Posee sus propias subjetividades, motivaciones, intereses, inquietudes, conflictos y actividades, estructurando su personalidad de acuerdo con los patrones en los que vive, ya sean culturales, éticos, sociales, económicos, artísticos, entre muchos otros.

Sería deseable que todo aquel que se encuentre estudiando determinada carrera o área de conocimiento, tuviera realmente la vocación requerida para tal efecto, aunque en la realidad esta condición ideal no siempre se cumple por infinidad de motivos que no es el caso aquí referir.

Durante su proceso de formación, los alumnos, como todo ser humano, pueden presentar tendencias o variantes en sus actos o conductas por múltiples motivos que responden principalmente a características propias de su personalidad conforme a su carácter o a su temperamento y a sus propios antecedentes, manifestando inclinaciones naturales o vocación hacia determinadas cosas o áreas de su carrera, por lo que algunos aspectos se le facilitarán y otros se le pueden dificultar.

Así, en un grupo los individuos responderán de diferente manera ante los estímulos y por lo tanto podemos encontrar que existen personas cuya condición puede ser de diversos tipos, como por ejemplo:[14]

[14] J. Isauro Blanco P., "Conferencia los estilos de comportamiento."

Afable: centrado en las personas, con tendencia a escuchar, trabaja en unión con los demás, tiene habilidades para apoyar y lograr apoyo. Lento para iniciar actividades, para tomar decisiones y para trabajar, busca la seguridad y pertenencia, resultando un tanto débil y vulnerable, no soporta presiones.

De rápida respuesta emocional: dificultad para controlar personas y situaciones, así como para plantear objetivos.

Expresivo: espontáneo, vigoroso, optimista, con calidez, soñador, se involucra en las situaciones que se le presentan e incluso en varias simultáneamente, generaliza, es sociable con habilidades para persuadir, trabaja rápidamente y con entusiasmo. Busca la estima y pertenencia, excitable, impaciente, manipulador con cambios de humor y explosiones emocionales. Su respuesta emocional es rápida y controla con facilidad a las personas y situaciones.

Analítico: diligente, perseverante, sistemático, cauteloso, específico, le gusta la organización y el trabajo objetivo orientado a resultados de tipo intelectual, busca la exactitud y fundamentación, hábil para solucionar problemas. No se involucra con los demás, trabaja en forma lenta y precisa, rígido, estricto, perfeccionista, lejano y frío con baja respuesta emocional y dificultad para controlar personas y situaciones.

Impulsivo: es firme, activo, competitivo, productivo, independiente, administrador, trabaja rápido por sí mismo, busca el reconocimiento y la actualización, es poco tolerante a los sentimientos y a los demás, frío y presionante, conflictivo, puede pasar sobre las personas. Tiene poca respuesta emocional y facilidad para controlar a las personas y situaciones.

Por otro lado cabe recordar que el aprendizaje se da dentro de ciertos esquemas:[15]

Operativo

Funcional, activo.

Productivo, operacional.

[15] Julio Francisco Javier Huerta M., módulo "Características esenciales de la relación docente-alumno."

Cognoscitivo

Reflexión y análisis de la realidad.
Abstracción de fenómenos.
Relación causa-fenómenos.

Relacional

Interacción con los seres humanos.
Comunicación-empatía-convivencia.

Emocional

Aprenden a querer y a ser queridos.
Sentidos-sentimientos-sensibilidad.

Tanto los esquemas de aprendizaje como los patrones de comportamiento y aunque predomine alguno de ellos en los individuos, no son únicos ni absolutos, interactuando en las diferentes personas, con lo que se explican muchos de los actos o conductas del alumno, encontrando que éste puede tener un potencial para algo, un perfil vocacional y sería deseable que se le ubicara o se le permitiera un medio adecuado conforme a su perfil de actuación, con lo que podría desarrollarse a plenitud.

La visualización de estos aspectos ayuda a entender que el proceso educativo como todo acto humano, tiene multitud de facetas y no es prudente que se lleve a cabo dentro de cartabones rígidos. El alumno es un libro abierto en donde el profesor con sabiduría, honestidad y amor puede imprimir honda huella en las mejores páginas de su vida.

Todo lo anterior entra en juego cuando el alumno busca conformar su propio proyecto de vida, aunque en muchas ocasiones no tenga claridad en las metas que persigue y las condiciones de su entorno para su realización, ni de los valores y acciones que debe comprometer para llevar a cabo sus planes. El alumno como todo ser humano, tiene el derecho fundamental de alcanzar su pleno desarrollo, requiriendo de su propio esfuerzo mediante un trabajo disciplinado, en forma ordenada y bien encauzado que lo lleve a adquirir conocimientos y habilidades, la valoración y reconocimiento de estos logros, son señales de éxito, el éxito produce motivación lo que facilita el alcanzar los objetivos educativos. Los logros y éxitos en la escuela, se verán concretados en acciones y respuestas positivas en su vida.

Los buenos alumnos requieren de un compromiso, una disciplina y actitud positiva ante el estudio[16] que le permitirá adentrarse en el simbolismo abstracto de la cultura, tener objetivos claros basados en valores que determinarán la rectitud de sus objetivos, con una visión del futuro positiva y alentadora, con alcances que le permitan superarse con esfuerzo lo que le da significado a la vida; así en la medida que va desarrollando su potencial, va logrando ser él mismo.[17]

---

[16] A través de su obra educativa María Montessori nos dice:

> Es disciplinado aquel que puede hacer uso de su libre albedrío correctamente sin que sus actos afecten negativamente a los demás, citado por Lydia Rodríguez Peña en la revista *Educere*.

[17] Véase a María del Carmen Merino Gamiño en *Adolescencia, juventud y plan de vida-reflexiones sobre la formación y la orientación de los estudiantes universitarios-perfiles educativos*.

Al lograr una carrera profesional el alumno arriba a un mundo maravilloso, pleno de luz y de color. Valdría la pena que tuviera claro que la actividad profesional será el campo en donde al ejercitar sus facultades y cualidades, podrá encontrar su autorrealización plena de satisfacciones y logros personales, pero que esta autosuperación debe tener un sentido humano, buscando trascender a la comunidad; la profesión será la actividad personal puesta en marcha de una manera ética a partir del saber con fundamento en el deber y la responsabilidad, en beneficio propio y al servicio de los demás.

En el capítulo anterior se hizo referencia a una encuesta realizada a 117 alumnos de escuelas del nivel superior ahora enunciamos la respuesta que se obtuvo a la pregunta ¿Por qué estás estudiando?, la cual se puede englobar sin que esto indique algún orden o jerarquía de la siguiente manera:

- Porque debo estar preparada.
- Para formarme y superarme como persona.
- Para determinar mi camino en la vida.
- Porque quiero tener una profesión.
- Me gusta la escuela.
- Para poder en el futuro beneficiar a la sociedad.
- Parar lograr mis metas.
- Para ayudar a los demás.
- Para que mi apellido sea reconocido.
- Me gusta mi carrera.
- Para que al irme de este mundo pueda dejar algo que permanezca.
- Para servir a la humanidad.
- Para lograr el sueño de mi vida.
- Para lograr satisfacción en el campo laboral.
- Porque deseo el progreso de la nación.
- Para plasmar mis ideas de construir un mundo nunca visto.
- Para ser alguien en la vida.

- Porque ahora se nos permite a las mujeres progresar.
- Para salir adelante en mi vida.
- Porque me gusta el estudio.
- Para no ser mediocre.
- Porque desde pequeña admiré las grandes obras.
- Para valerme por mí mismo.
- El futuro exige lo mejor de cada individuo.
- Para satisfacerme.
- Sin una carrera no es fácil conseguir trabajo.
- Para lograr lo que quiero.
- Porque es la única forma de salir adelante.
- Para tener una mayor calidad de vida.
- Para no ser un ignorante.
- Por la situación económica, una carrera nos facilita lograr trabajo.
- Para satisfacción mía y de mis padres.
- Para formarme como ser biopsicosocial.
- Para capacitarme en una área donde pueda servir a mi pueblo.
- Para ofrecer algo a mi familia.
- Para sobresalir en la sociedad.
- Para ayudar en la economía familiar.

Hasta aquí lo expresado por los alumnos, lo cual resulta por demás elocuente y lleno de riqueza, todos estos planteamientos implican gran profundidad, dejando ver las altas aspiraciones y expectativas de vida que encierran. Requiere por parte del profesor atención y apoyo mediante una relación maestro alumno efectiva y afectiva que aliente a los educandos en su esfuerzo en aras de cristalizar sus claros anhelos.

Se puede teorizar y hacer mil conjeturas y planteamientos acerca del significado del alumno en el proceso educativo, pero la realidad marca la enorme responsabilidad que el docente tiene en su papel de formador de las futuras generaciones, de hombres y mujeres que con su acción forjarán la patria. Toca al maestro, en quien la sociedad confía, la

formación de sus hijos y por ende su futuro, aceptar el reto y hacer su mejor esfuerzo en su trabajo docente con un alto nivel de compromiso y excelencia.

Por su parte el estudiante requiere de una disciplina, ya que ésta es la herramienta que le puede permitir logros y éxitos en la escuela y en la vida. Así su actuación se ubicará dentro de un marco de disciplina que independientemente de la observancia de los reglamentos de las instituciones escolares, le exige la aceptación de compromisos disciplinarios como son:

a) Responsabilidad, orden, puntualidad, constancia y aceptación de retos.

b) Esfuerzo inteligente y trabajo son el precio del éxito.

c) Un horario de trabajo académico dentro y fuera de la escuela todos los días.

d) Exigirse calidad y excelencia en todo, no aceptar realizaciones mediocres, cumplir con las tareas y trabajos encomendados.

e) Honestidad, sinceridad, respeto para sí y para los demás.

f) Equilibrio en sus acciones y conductas.

A partir de esto puede aspirar a alcanzar las metas trazadas en su visión de futuro.

Por desgracia en las escuelas, tristemente muchos alumnos no hacen otra cosa que soportar la educación, some-

tiéndose a la rutina de algo a lo que no le encuentran el sentido y trascendencia.[18]

En la relación maestro alumno, la imagen de este último como un sujeto pasivo, apático, receptor de información, al que no se le permite participar, no es gratuita sino que se le ha venido forjando a través del tiempo ya que en forma cruda expresan algunos alumnos que asisten a clase y los maestros no llegan; que se encuentran con profesores que divagan y hacen de su intento por enfrentarlos al conocimiento algo incomprensible y abstracto; que los docentes les recriminan diciéndoles que es el peor grupo que han tenido; que realizan tareas y trabajos sin entender cómo y para qué lo hacen; que más tardan en memorizar los temas de examen que en olvidarlos llegando a pensar que los años de estudio no han servido para nada, y en ocasiones hasta en abandonar la escuela ya que ésta no les ayuda a conseguir sus fines y aspiraciones.

Resulta obvio que esta posición no permite lograr buenos resultados en el proceso de enseñanza aprendizaje, debiendo cambiar esa imagen y sentir tan negativos, dando al alumno su lugar como personaje principal. Para que el educando se interese en el conocimiento y su actividad

[18] El maestro francés Celestín Freinet (1896-1966) advirtió que la falta de atención e interés que los niños manifiestan ante la enseñanza tradicional (textos aprendidos de memoria, ejercicios, verbalismo, modos disciplinarios, etc.) se debían a la ruptura existente entre las escuelas y la vida cotidiana. Por tal razón se hacía imperiosa la necesidad y urgencia de crear una pedagogía actualizada conforme a los tiempos modernos. Freinet pretendía hacer de los individuos seres libres, capaces de desarrollar con más facilidad su personalidad e imaginación, así como su creatividad. Quería que el proceso enseñanza aprendizaje fuera agradable, tanto para el maestro como para los alumnos y que las vivencias conformaran el material escolar, citado por Margarita Álvarez en revista *Educere*.

escolar, ésta debe posibilitar la participación activa consciente, ordenada y disciplinada, con libertad,[19] autonomía y creatividad; se le debe hacer ver y entender que los conocimientos que se comparten son reales y tienen una utilidad y sentido, que sirven para su vida y esto les posibilita no sólo el acceso, sino también la recreación del conocimiento existente y la creación del nuevo conocimiento con la finalidad de alcanzar las aspiraciones y el disfrute de la educación.

¿Cómo lograr esta premisa? Hasta aquí se ha tratado en forma aislada sobre los principales protagonistas de lo que sin duda es un arte, la relación maestro alumno en el proceso enseñanza aprendizaje. Se han tocado tangencialmente algunos puntos de ella, aunque bien pueden dar alguna luz en el desarrollo de esta actividad. En los próximos capítulos se abordará de lleno el hecho de la relación con sus características e implicaciones y se tratará de visualizar de manera práctica algunos elementos y formas que coadyuven a lograr mejores resultados en el quehacer docente.

---

[19] Dentro de sus principios pedagógicos Juan Jacobo Rousseau acerca del concepto de libertad expresa:

> Éste es el más valioso de los bienes del hombre pues le permite elegir lo que le interesa; mas aun de la libertad se derivan todas las reglas de la educación, pues permite al individuo ser siempre dueño de sí mismo y por lo tanto de su educación, citado en la revista *Educere*.

La buena relación maestro alumno puede incidir en un mejor resultado del proceso enseñanza aprendizaje

No es la intención de este documento decir cómo hacer las cosas. Lejos de eso sólo pretende plantear algunos puntos de reflexión a partir de los cuales el docente con su propia sensibilidad y experiencia, eventualmente podría realizar un mejor trabajo educativo.

La relación maestro alumno es un continuo decrecimiento mutuo en pro del conocimiento; ésta no es un hecho aislado sin mayor significado sino que involucra a la sociedad; a la escuela le corresponde preservar los valores y principios fundamentales de la sociedad y con una visión de futuro, apuntar hacia la superación de la misma, lo que da sentido a la vida.

Conforme a la multicitada encuesta encontramos que los alumnos acuden a las aulas en busca de su formación tratando de alcanzar mejores niveles de vida, requiriendo un trato que facilite lograr su alta meta.[20]

[20] En su experiencia educativa Anton Semionovich Makarenko considera al alumno como un ser social, con un pasado en ocasiones no precisamente muy grato; pero con infinitas posibilidades de un mejor futuro, citado por Lydia Rodríguez, revista *Educere*.

En un sentido amplio, en la actualidad la educación se apoya en un sistema de relaciones humanas y en función de la calidad de éstas serán los resultados. Las relaciones humanas empiezan con imágenes, no con palabras, encontrando el docente a partir de su propia personalidad que no es una actividad sencilla en la cual por desgracia a mi modo de ver a menudo se improvisa.

Pasando de lleno a la relación maestro alumno, se tratará de plantear algunos factores y acciones que la facilitan, que la impiden o por lo menos la obstaculizan, analizando actividades del profesor, buscando proponer formas de relaciones afectivas y efectivas que tal vez puedan conducir al logro de mejores resultados.

A continuación me tomaré la libertad de narrar una breve anécdota personal:

> Hace algunos años siendo funcionario escolar, un veintitantos de junio cerca de las 10 de la noche, al retirarme a descansar, en el estacionamiento me abordó un joven de condición humilde, que no era mi alumno. Al principio pensé que se trataba de una reclamación, pero cuál no sería mi sorpresa cuando me entrega, medio mal envuelto, un regalo. Era un malvavisco en forma de corazón cubierto de chocolate diciéndome: *Maestro hace unos días fue día del padre y en mi casa nunca me han dicho lo que usted nos dice. Gracias*.

Resulta claro que el alumno, como ser humano complejo, vive y se enfrenta a multitud de problemas, a partir de los cuales se manifestarán conductas en el salón de clase. Estos problemas pueden ser de índole escolar y no escolar, en todo caso convendría diferenciar su naturaleza, tratando de encontrar soluciones a los primeros. A manera de ejemplo se menciona lo siguiente:

Ante distractores internos y externos que provocan conductas de inquietud y poca atención a la clase, se buscaría eliminarlas mediante técnicas de participación que interesen y motiven la acción del grupo.

En el salón de clase se pueden manifestar conductas negativas por la necesidad de atención; en este caso es necesario enfocar la actividad a conductas constructivas e ignorar las negativas que se pueden volver agentes de presión.

Conductas desafiantes con intento de provocación, lo que manifestaría una autoestima lastimada o una lucha de poder, convendría no dar pávulo al desafío y en su momento el reconocimiento a la persona.

Manifestaciones de pasividad, apatía, desaliento; requieren centrarse en los resultados positivos y el reconocimiento de la persona.

Tratándose de los problemas no escolares, es recomendable no involucrarse en situaciones particulares y sólo en el caso de ser requerido expresamente, tratar de facilitarle al alumno que los resuelva por sí mismo, haciéndole ver que la decisión le corresponde tomarla solamente a él y que la opinión que pudiera dar el profesor, es únicamente un punto de vista personal resultado de su propia experiencia.

Por extensión el alumno llega a ver a la escuela como un segundo hogar, requiriendo para su desempeño comprensión, seguridad, en resumen calidez humana. Todo esto con la proporción guardada lo podría proporcionar el maes-

tro sin involucrarse afectivamente en la problemática personal del alumno, sin confundir su papel con el de un padre.

En la vida como en el aula, la persona requiere afecto, sentir que pertenece a un grupo, estar consciente y tener el reconocimiento del trabajo bien realizado; convendría reconocer al alumno su personalidad, sus capacidades, el deseo de mejorar, sus logros, su iniciativa, evitando el sentimiento de rechazo, crear falsas expectativas y la ridiculización.

En la medida en que la responsabilidad de la enseñanza y por ende la formación de los alumnos recae en el maestro, se ha pretendido hacer del profesor un ideal o superhombre con una infinidad de cualidades y requerimientos, con modelos estereotipados que se presume deberían cumplirse para alcanzar el éxito. Pero, la realidad es que siendo la relación maestro alumno una relación humana se ve afectada y está sujeta a muchas variables y subjetividades, que pueden ir desde la empatía hasta la falta de satisfacción, pasando por la problemática personal, los conflictos del día, etcétera.

El proceso educativo requiere considerar a la disciplina como un medio fundamental para poder alcanzar sus objetivos; la disciplina[21] entendida no como autoritarismo y subordinación, sino como un orden de trabajo y respeto motivante que genera un ambiente propicio para la formación de los alumnos.

---

[21] Para John Dewey, el orden y la disciplina deben existir, sólo que son activos, no silenciosos e inmóviles, citado por Lydia Rodríguez Peña, revista *Educere*.

En la relación maestro alumno, la disciplina dentro del aula requiere lograrse con flexibilidad en los estilos de comportamiento y con respeto a la persona, conforme a la realidad que se vive, ya que el considerarla como un sistema cerrado y caduco de leyes y reclamos que exigen sumisión, provoca rechazo, confrontación y lucha de poderes, siendo recomendable que se base en disposiciones que no afecten el derecho, en busca de un régimen de convivencia y participación que propicie el trabajo académico de excelencia.

Indiscutiblemente existen comportamientos que se pueden considerar admisibles y otros que no lo son, aunque esto también está en función de las características de personalidad de profesor y no es constante ni uniforme para todos los alumnos ni durante todo el día, ni todos los días, ya que según las características del alumno y el momento, algunos comportamientos serán más o menos admisibles.[22]

Dentro de su alta responsabilidad en la diaria relación, no se pueden ocultar cualidades ni defectos y en la medida en que el profesor se manifieste con sinceridad, los alumnos podrán verlo y entenderlo como a un ser humano con capacidades y carencias; al profesor le queda como uno de sus principales atributos el de ser honesto y sincero y ac-

---

[22] Thomas Gordon en su libro *Maestros eficaz y técnicamente preparados* expresa:

> El problema es que los maestros no son máquinas: que funcionan sin error y sin sentimientos, sin problemas o emociones. Y como son seres humanos, los maestros actúan y reaccionan de diferente manera de un momento a otro, de una hora a otra, de un día a otro inevitablemente, ser humano es ser inconstante, variable, cambiante, e impredecible.

Y propone un modelo con el cual se pueden ubicar, entender y manejar los comportamientos aceptables y los no aceptables de los alumnos en el aula.

tuar en consecuencia, ya que en la relación diaria con los alumnos no se puede ser simulador porque ellos inmediatamente lo detectan y rechazan.

Durante el proceso de formación, el maestro requiere vivir los valores que necesita enseñar con lo que a partir de un sólido bagaje de conocimientos profesionales, puede compartir experiencias enriquecedoras y en todo caso le correspondería con su acción diaria dentro de un ámbito de tolerancia y respeto, propiciar en el aula un clima de trabajo estimulante que permita la actividad comprometida del alumno en pro del conocimiento.

Como ya se ha mencionado, para que exista educación debe haber conocimiento. *El objeto de conocimiento de la educación es el conocimiento*, sería deseable que el docente trabajara en el enseñar como a él le gustaría que le enseñaran; en ese sentido se proponen los siguientes puntos:[23]

a) *Relación sujeto-objeto*. El conocimiento es un objeto que está fuera del sujeto que lo hace suyo. El sujeto es quien imprime valores, normas, criterios éticos y morales. Para que el alumno se interese y haga suyo el objeto del conocimiento, se le debe comunicar la importancia del conocimiento de la materia que se imparte, conociendo, investigando y preparando el tema dentro de un contexto significativo de acuerdo con el nivel de enseñanza.

[23] Diplomado en "Docencia técnica superior", módulo Metodología pedagógica a cargo de Ana María Elizondo Gasperín.

b) *Variabilidad*. El conocimiento es variable, sufre transformaciones, evoluciona y puede caducar. La relación entre el sujeto que conoce y el objeto del conocimiento puede no ser coincidente. En este caso no se produce aprendizaje, por lo que se requiere que el tema objeto de conocimiento se presente y desarrolle conforme a un contexto social de acuerdo con el nivel de enseñanza para permitir fluidez y entendimiento, buscando una identificación alumno-conocimiento-profesor, ya que sólo cuando el sujeto y el objeto coinciden se da el aprendizaje, logrando seguridad en el conocimiento.

c) *Dinámico*. El conocimiento es dinámico, evoluciona y puede caducar. Para que haya aprendizaje, el proceso en el salón de clase debe ser participativo y ágil, se deben buscar y aplicar diferentes técnicas de manejo de grupos según la temática que se esté tratando para que el alumno se interese conservando un nivel de atención que facilite el acceso al conocimiento.

d) *Razón*. El conocimiento debe estar vinculado con la razón. El conocimiento se deduce, refiere, explica, discurre y juzga por medio de esa magnífica facultad intelectual del hombre que es la razón. Resulta conveniente hacer entender al alumno que los conocimientos que se imparten son reales, que tienen una utilidad, que sirven para su vida, requiriéndose en el proceso enseñanza aprendizaje de un lapso para razonarlo y concientizarlo.

A pesar de las dificultades que se pueden presentar en la práctica docente, sería deseable encontrar formas para hacer

de ésta un ejercicio de libertad tanto para los profesores como para los alumnos, en busca de la formación integral del individuo con un pensamiento crítico basado en los valores de la cultura universal. Sólo cuando el individuo se desarrolla en libertad, puede encontrar el significado de las cosas y puede entender y vivenciar el educarse para la libertad.[24-25]

Como ejercicio que probablemente pueda resultar de cierto interés, a continuación se propone una forma en la cual a partir de una relación dialéctica entre los factores y actitudes que impiden o deterioran la relación maestro alumno y los que la facilitan o favorecen. Conforme a la personalidad de cada profesor se podrían encontrar pautas para el que-

---

[24] Rodolfo H. Bohoslavsky en su *Psicopatología del vínculo profesor*. El profesor como agente socializante, entre otras muchas ideas expresa:

> La educación entendida como participación consciente, como intercambio de experiencias, como enriquecimiento perceptual, puede contribuir a mejorar y humanizar la vida de los hombres, pero también pueden servir como refuerzo ideológico para justificar una progresiva esclavitud. En la relación maestro alumno basada en la fórmula *saber es poder* (según mi opinión desgraciadamente sigue siendo muy vigente, la cual inhibe definitivamente la relación afectiva), el saber es un acto de coerción que implica poder dentro del aula. En el acto educativo existe violencia, ya que la autoridad dictamina acerca de cuáles perspectivas son válidas y en el caso de existir alternativas, también las selecciona el profesor. Así la educación es frustración y es agresión y represión y no es sólo porque el profesor así se lo proponga.
> La enseñanza no es algo referible exclusivamente al ámbito educativo. Referir la tarea educativa al plano exclusivo de la relación docente-alumno es una concepción a la vez ingenua e irresponsable; es responsabilidad nuestra asumir esta relación como parte del sistema social. La tarea de enseñar es política.

[25] Por otra parte para Anton S. Makarenko cuya obra educativa práctica está sustentada epistemológica e históricamente en el contexto de una sociedad socialista:

> No es en este caso, la escuela quien trata de transformar a la sociedad; sino que ésta es la que le proporciona los elementos fundamentales al desarrollo de la escuela; citado por Lydia Rodríguez P. en la revista *Educere*.

hacer docente, haciendo intervenir una serie de factores y actitudes que a juicio de los 22 profesores que cursaron el diplomado en "Docencia técnica superior" podrían impedir o facilitar la adecuada relación maestro alumno (sin que el ejercicio se llevara a cabo de esa manera).

Factores y actitudes que se dan
en la relación maestro alumno

La impiden o deterioraron	*La favorecen o facilitan*
El autoritarismo	Interdependencia, satifacción recíproca de necesidades.
Prepotencia	Respecto a la individualidad, respeto mutuo.
Pasividad-monotonía	Invitación a ser activo, actividad participativa.
Lenguaje de no-aceptación	Comprensión, reconocimiento de capacidades, confianza en sí mismo.
La verticalidad	Flexibilidad.
Posiciones estereotipadas	Sinceridad y transparencia, autenticidad, personalidad del profesor.
Carencias pedagógicas y didácticas	Preparación, apoyos pedagógicos, implementación de técnicas grupales.
Intolerancia	Admitir el derecho al error, tolerar la imperfección.
Desconocimiento de la materia	Capacidad profesional, dominio de la temática.

(Continuación)

La impiden o deterioraron	*La favorecen o facilitan*
La unidireccionalidad	Estimular la generación de ideas.
No saber escuchar	Interés, atención y reconocimiento.
Lenguaje demasiado técnico	Buena comunicación con claridad. Expresarse conforme al nivel de enseñanza.
Exceso de información	Propiciar el descubrimiento.
Generalización	Reconocer la individualidad humana.
No preparar la clase, falta de planeación	Objetividad en el trabajo.
No permitir cuestionamiento	Alentar la amplitud de espíritu.

Así de manera sencilla al identificar factores o conductas que impidan o deterioren la buena relación maestro alumno, buscando la contraparte cada quien conforme a su propio estilo podrá encontrar prácticas que la faciliten en beneficio del proceso enseñanza aprendizaje.

El ser humano, al no satisfacer sus necesidades genera frustración y conductas agresivas o de rechazo. Por el contrario, al verse y sentirse aceptado y valorado en sus logros y resultados, refuerza su autoestima con lo que se pueden propiciar y reforzar conductas en pro del aprendizaje, bas-

tando en ocasiones con una simple mirada o con llamarlo por su nombre para que el alumno se sienta reconocido y estimulado, con lo que estará más dispuesto al trabajo y a la colaboración.

La motivación como concepto psicológico tiene diversas aceptaciones, pudiéndose entender como la causa interna que mueve al hombre a actuar. Si bien, un estudiante del nivel profesional tiene su propia motivación al buscar su formación profesional aspirando a una vida mejor, convendría reforzar esta motivación en el aula, creando una atmósfera que propicie actividades de interés, de participación y cooperación, dando lugar a que la actividad académica sea provechosa, agradable y estimulante, en donde el alumno se sienta valorado como un ser humano con su propia individualidad.

Como ya se ha planteado, la responsabilidad del aprendizaje está en el maestro, con este fin el trabajo docente programa, estructura y sistematiza estrategias, contenidos teóricos, actividades, ejercicios y prácticas. Ha de diseñar y aplicar métodos, técnicas y medios de aprendizaje,[26] con la finalidad de crear el campo propicio para el desarrollo del educando.

Buscando en los alumnos la cooperación, intercambio y participación al procurar que todos se expresen, actúen, propongan y ejerciten; así como fomentar la confianza en sí mismo y en los demás, la solidaridad y la evolución, la autocrítica, y la crítica constructiva, la capacidad de análisis

[26] María Luisa Herraiz, *Formación de formadores*.

y síntesis evitando protagonismos y prejuicios, motivando en la creatividad la generación de ideas en libertad, lo que propiciaría en el alumno dentro de su proceso educativo la capacidad de formar sus propios conceptos y contrastarlos con los demás.

En su quehacer, el docente requiere ayuda o apoyo pedagógico y didáctico que faciliten su trabajo y permitan aspirar a la excelencia educativa. Se puede entender a la función pedagógica como un sistema de saberes acerca de la educación, centrado en: descubrir y justificar acontecimientos y acciones educativas. El ámbito de los objetivos pedagógicos no se agota en el ámbito de las áreas culturales; considera que destrezas, hábitos o actitudes se están potenciando al trabajar de determinada manera sobre un tema determinado,[27] define el carácter contextual de los conocimientos como medio de desarrollo. La acción no es sólo del educador, sino también del educando; el profesor no debe elegir el modo de vida del alumno, sino capacitarlo para elegir su propio modo de vida. Anteponer el concepto de enseñanza al de aprendizaje, ya que no hay enseñanza si no se produce aprendizaje.

La metodología de la didáctica, instrumenta el proceso enseñanza aprendizaje, tiene que ver con lo que pasa en el aula, trata de las técnicas de trabajo: técnicas de manejo de grupos, programación, evaluación, objetivos, actividades, dinámicas, tiempos, etc., así como los medios e instrumentos

[27] José Manuel Tauriñán López, *Teoría de la educación* (la educación como objeto de conocimiento).

didácticos: materiales, pizarrón, pósters, retroproyector, diapositivas, rotafolios con los que se construye el material didáctico.

A partir de que la actividad educativa se centra en el alumno, una forma en que la participación de éste pueda ser real y efectiva en el proceso de enseñanza aprendizaje sería, dentro del manejo del grupo, el motivarlo por medio de técnicas y dinámicas de instrucción que despierten interés y le ayuden a sacar todo su potencial para la adquisición de conocimientos, habilidades y destrezas que lo introduzcan en el cambio de conciencia y de conducta.

Las técnicas y dinámicas de instrucción implican: organización y secuencia, variando según la materia que se imparte; el nivel de enseñanza; la personalidad del profesor; las condiciones de las instalaciones; los recursos; el equipo disponible, entre otros factores.

De las técnicas de grupo aplicables en la educación, algunas se emplean en el aula y otras pueden ser adaptadas; en algunas se requiere la participación de externos en la temática a tratar, aunque también pueden implementarse en el aula.

Existe una gran cantidad de técnicas de manejo de grupo que pueden ir desde las aparentemente muy sencillas como el cuchicheo y la lluvia de ideas, hasta otras muy complejas y que podrían implicar ciertos riesgos en las que para su manejo se requieren expertos como en el sociodrama,

no siendo el caso relacionarlas y describirlas aquí,[28] en todo caso cada profesor podrá imprimirles su particular acento conforme a sus propias características y necesidades de trabajo o bien implementar sus propias técnicas.

Dentro de este enjambre de ideas en el intento de encontrar la manera de cómo hacer bien las cosas en la actividad docente, no se puede olvidar la cátedra que ha sido soporte de la educación durante tanto tiempo, me refiero a la cátedra en el sentido del maestro que con su sapiencia hace escuela. ¿Quién no ha encontrado en su vida al sabio maestro que uno admira por todos sus conocimientos y valores, llegando a idealizarlo y aspirando a ser como él? El maestro que con su extraordinario dominio del tema dictaba cátedras magistrales sorprendiéndonos con su maestría que hacía aparecer de una nitidez cristalina, con gran fluidez y aparente facilidad, temas complejos y fundamentales.

Tras de haber intentado de alguna manera revisar ciertas consideraciones relativas a cómo una buena relación maestro alumno puede incidir en un mejor resultado del proceso enseñanza aprendizaje, vale la pena tener presente que un buen alumno no hace un buen maestro, los buenos grupos no se generan espontáneamente, se labran con el trabajo cotidiano y esforzado del maestro. Convendría reflexionar teniendo conciencia del papel que a cada quien le corresponde en la relación maestro alumno conforme a su nivel y posición en la vida sin prejuicios ni vanagloria,

[28] Se sugiere: *Dinámica de grupos y educación,* de Gustavo Cirigliano y Anibal Villaverde, en donde se hace clara descripción de un buen número de ellas.

teniendo en cuenta lo maravilloso del significado de que cada uno es un ser humano único e irrepetible: *Por sus frutos los conoceréis*.

Todo lo anterior eventualmente ayudaría en la relación de un mejor trabajo docente, de su esencia se podría deducir que las relaciones humanas y con ellas la educación son posibles a partir de la comunicación, ya que es la forma de hacer partícipe y el medio de enlace entre los individuos. La comunicación representa un pilar fundamental para la buena relación maestro alumno y debido a su gran importancia e implicaciones en el proceso educativo, será tratada en el apartado siguiente.

La comunicación

Aunque ya se han dejado entrever, en el transcurso de los capítulos anteriores, muchos aspectos acerca de la importancia que la comunicación tiene en el proceso educativo, se tratará de profundizar en el tema con la intención de puntualizar su significado.

Existen infinidad de definiciones para la comunicación. Una que juzgo acertada para este ejercicio es:

> Transmisión de sensaciones, ideas, proyectos y acciones entre individuos que sirven de complementación psicológica y social.[29]

La interacción entre los hombres permite el desarrollo, consolidación y evolución en la cultura tanto para la sociedad como para los individuos, lo que se logra a partir de la educación que es una manifestación de las relaciones humanas en busca de la formación integral del ser humano; a su vez, las relaciones humanas se fundamentan en la comunicación, que es el medio por el cual se puede establecer contacto con el mundo que nos rodea.

---

[29] *Diccionario Anaya de la lengua*.

En el proceso de comunicación interactúan tres agentes:[30]

Quien habla (el emisor) → el mensaje o idea → quien escucha (el receptor)

La idea para su transmisión requiere de un código, o sea, de reglas o símbolos que permitan que el mensaje sea claro y comprensible; en el aula un factor fundamental es el empleo de un lenguaje apropiado conforme al nivel o características de los alumnos, ya que el emplear un lenguaje muy elevado, inaccesible o poco claro así como la afectación del mismo en cualquier sentido, podría provocar la falta de entendimiento o por lo menos cierta posición de reserva o francamente el rechazo por parte de los alumnos. A una mayor naturalidad en la forma de presentación de temas y de expresión, se tendrán más posibilidades de interesar al receptor.

Sólo cuando el receptor escucha, comprende y acepta el mensaje y produce una respuesta coherente, se logra la comunicación, por lo que sería conveniente que todos los esfuerzos del profesor hicieran especial énfasis en lograr una buena comunicación, ya que de poco serviría toda su sapiencia y experiencia profesional si no logra transmitir de manera acertada su mensaje.

Cuando nos relacionamos se ponen en juego todos nuestros sentidos[31] comunicándonos no sólo con palabras. La percepción sensorial es el proceso de percibir, captar, ex-

[30] Aristóteles manifestó en su *Retórica* que en la comunicación se requiere del orador, el discurso y el auditorio.

[31] María Luisa Herraiz en su libro *Formación de formadores* expresa: Los sentidos participan en la recepción de los mensajes de la siguiente manera: 83% vista, 11% oído, 3.5% olfato, 1.5% tacto, 1% gusto.

perimentar, sentir, vivir, racionalizar e interpretar empleando uno o más sentidos. Así las cosas, los mensajes llegan por todos los sentidos, abriéndose un mundo de oportunidades de comunicación, el profesor con habilidad y capacidad manejará estas posibilidades para hacer llegar su mensaje educativo.

Las actitudes y emociones, el tono de voz, la manera de pararse y moverse, de mirar, los gestos, el vestir son formas de comunicación, trasmitiendo mensajes a los demás, obviándose la necesidad de adquirir conciencia del impacto e influencia que las actitudes, palabras y silencios causan en el proceso enseñanza aprendizaje, por lo que el mensaje del profesor convendría que estuviera fuertemente impregnado de valores para que el estudiante los reciba y haga suyos, de donde se desprende la importancia que tiene el valor de los contenidos y la forma de transmitirlos para su aceptación.

En la educación el propósito de la comunicación es el de poner en contacto a los alumnos con el objeto de conocimiento, pretendiendo afectar o influir en la conducta de los mismos mediante la adquisición de nuevos conocimientos, conviene insistir en la necesidad de centrar la atención en el objetivo ya que, según mi opinión, desafortunadamente el docente con cierta frecuencia llega a perder el propósito educativo en el aula, distrayéndose en divagaciones y actividades que poco o nada tienen que ver con el mismo.

La comunicación permite la interacción entre el profesor y los alumnos, si la comunicación se logra de manera eficaz,

se genera una acción en común, estableciendo una comunión de intereses tanto cognoscitivos como emocionales lo que facilita la comprensión del mensaje que se intenta trasmitir, llevando a los alumnos a la convicción de que lo que están haciendo es provechoso para su formación.

La comunión de interés, toca las partes más sensibles del individuo y se puede identificar como uno de los ideales de todo profesor, ya que de una forma razonada y consciente, lleva a los alumnos a la aceptación de las ideas y puesta en marcha de las acciones que permitan alcanzar los objetivos educativos.

Escuchamos lo que queremos y decimos lo que nos conviene. Resulta común escuchar que:

> Una cosa es lo que decimos, otra lo que creemos que decimos y otra más lo que se entiende de lo que decimos.

De ahí el cuidado que se requiere por parte del profesor al pararse y expresarse frente a un grupo de alumnos, porque todo lo que diga o no diga será necesariamente interpretado por los mismos. Cuando un mensaje no se comunica correctamente y para ello no siempre es suficiente que sea transmitido por un solo medio o forma, se corre el riesgo de que sea deformado o francamente no sea entendido por los interlocutores.

Las relaciones humanas son dinámicas y siempre cambiantes en un constante devenir, siendo recomendable tener en cuenta esto, ya que en ocasiones un mensaje podrá no llegar a quienes se supone que serían sus receptores. En fun-

ción de esta condición, resultaría oportuno por parte del profesor ser flexible y actuar de manera situacional en el aula, tratando de comunicar de la mejor forma su mensaje dentro de su compromiso de relación con el alumno.

Comunicarse no se limita exclusivamente a la transmisión de un mensaje, hablar o transmitir no implica necesariamente comunicarse, el profesor puede estar hablando por horas y no ser entendido, por lo tanto no se está comunicando, pudiendo llevar al fracaso la experiencia educativa por deficiencias en la comunicación.

El fracaso en la comunicación puede deberse a que el mensaje no fue transmitido con eficiencia o a que la interpretación fue errónea, además, el alumno puede no mostrarse interesado en ningún mensaje a menos que encuentre en éste algún valor.[32]

Ante el fracaso en la comunicación, los profesores y alumnos se recriminan entre sí por la falta de resultados satisfactorios, por más que ambos crean que han realizado su mejor esfuerzo y en la búsqueda de culpables se desmotiva el proceso educativo.

El mensaje siempre lleva implícitos: intención, actitudes y sentimientos, mismos que quien escucha percibe, valorando su grado de autenticidad. Ante la autenticidad el alumno se hace consciente de los conocimientos y habilidades del profesor, aceptando de buen grado las limitaciones que como ser humano pudiera tener, aunque siempre critican

[32] David K. Berlo, *El proceso de la comunicación.*

con dureza al profesor cuando no tiene los conocimientos, actualización y capacidad profesional requerida.

Debido a sus múltiples variables, se percibe el grado de dificultad que se puede dar al intentar establecer una buena comunicación, ya que toda expresión y actuación, sea positiva o negativa por parte del profesor frente a los alumnos tiene repercusiones muy serias en el proceso educativo.

Thomas Gordon[33] hace un interesante planteamiento acerca del lenguaje de aceptación y de no aceptación así como de las formas de escuchar. Maneja doce tipos de mensajes que tienden a obstaculizar la comunicación:

1. Orden, dirección, mandato.
2. Advertencia, amenaza.
3. Exhortación, sermón.
4. Aconsejar.
5. Conferenciar.
6. Juzgar, criticar.
7. Ridiculizar, avergonzar.
8. Interpretar, diagnosticar.
9. Alabar.
10. Comparecer, tranquilizar.
11. Probar, interrogar.
12. Retirarse, distraer.

Y dos formas de escuchar: pasiva y activa los que según su teoría ayudan a la buena comunicación.

La comunicación como principio fundamental de la relación maestro alumno, se da en el aula a partir de un grupo, en donde los alumnos con sus propios matices producto

[33] Thomas Gordon, *Maestro eficaz y técnicamente preparado* (MET).

de su individualidad tienen como objetivo común el logro de una carrera profesional siendo *aglutinados* a priori y es mediante la comunicación que se integran tomando conciencia de su existencia como grupo y pertenencia al mismo junto con otros miembros, lo que les da cohesión e integración, así como un sentido de participación.

Aparte del objetivo común, para que un grupo pueda realmente considerarse como tal, requiere de un continuo de relación, interacción y comunicación, lo que permite a sus individuos crecer y actuar dentro de la participación y colaboración, siendo el medio propicio y natural para la adquisición de conocimientos, modificación y conformación de hábitos y conductas, así como la adquisición de capacidades, lo que con una intención positiva sería la finalidad del proceso educativo.

La comunicación entre los alumnos dentro del grupo provoca integración, satisfaciendo la necesidad de pertenencia y valoración de las personas, porque al expresarse y relacionarse el alumno gana confianza, autoestima y compromiso social, encontrando que sus palabras y acciones tienen un significado y repercusión para sí y para la comunidad, motivando la participación de los individuos y por ende del grupo en el logro de los objetivos académicos.

Independientemente de la bondad de la comunicación entre los integrantes del grupo, el hecho encierra un efecto multiplicador que fortalece la acción educativa. Al considerar esta situación, el proceso de comunicación se complica y enriquece y si bien el profesor tiene que trabajar con un número con-

siderable de individualidades, esto permite aprovechar todo ese potencial en beneficio de su labor.

Al lograr establecer la intercomunicación entre los alumnos, el proceso espontáneo de realimentación puede llenar huecos o vacíos en la transmisión de saberes, facilitando al alumno la relación con el conocimiento así como su asimilación, teniendo como un factor sumamente valioso la participación de diferentes puntos de vista en este proceso, con lo que se puede lograr de una manera más natural el análisis, síntesis y construcción de conocimiento.

Así, en forma sencilla, cuando un alumno no alcanza a captar el mensaje del profesor, nadie mejor que sus compañeros a su mismo nivel, con sus propios términos o *lenguaje*, para hacer entender la temática que se esté tratando, lo que genera análisis, discusión, maduración y asimilación de los contenidos educativos con toda la ganancia de libertad, participación, crítica y autocrítica que se persigue en la formación de los educandos.

El hecho que el profesor se pare frente a un grupo, no significa necesariamente que va a ser escuchado, entendido y aceptado por los alumnos, sino que requiere a partir de una buena relación humana establecer canales apropiados que faciliten la comunicación. El alumno al encontrar en el salón de clase una relación humana basada en la aceptación y confianza, con un contenido afectivo importante, lo que propicia una buena comunicación, en donde la participación, la libertad de expresión y el diálogo dentro de un ámbito de respeto mutuo y una actividad académica ame-

na, interesante, fluida y dinámica, se ve motivado interesándose por su quehacer, despertándole el gusto de saber o aprender por el hecho mismo, lo que conlleva el compromiso del educando en su formación logrando la finalidad del proceso enseñanza aprendizaje.

En la educación como en la comunicación, existen valores pero también una fuerte dosis de manipulación.[34] Se dice que se educa para una vida mejor, la pregunta sería: ¿Con qué criterio? Correspondería al educador transmitir su mensaje con la mayor claridad y objetividad posibles, libre de prejuicios, poniendo al alumno en contacto con el conocimiento sin buscar elegir el modo de vida del educando, sino tratando de capacitarlo para que tenga la posibilidad de elegir su propio modo de vida.

[34] Un estimable compañero, quien es un buen profesor con más de 30 años de servicio en la docencia, platica ahora, no sé si en serio o en broma, lo siguiente: *les digo a mis alumnos, conmigo no tendrán problema si hacen lo que yo digo, como yo digo y cuando yo digo.*

Epílogo

Sólo mediante la educación pueden los hombres y los pueblos aspirar a mejores estados de vida.

Educarse para la libertad en los valores

No es posible contemplar el quehacer docente sin considerar los misterios de la mente humana, dentro de una entrega por parte del profesor que significa esfuerzo y gratificación en la realización de un trabajo ligado por entero a la inteligencia y sentimiento, llegando a tocar lo más sensible del alma humana y lo más activo de la vida misma.

Probablemente con más inquietudes que en un principio ante la infinidad de variables que inciden en la relación maestro alumno, sería posible decir que al centrar la actividad académica en el alumno, razón de ser de cualquier institución educativa, se pueden encontrar reglas que valdrían la pena seguir para lograr hacer bien las cosas.

Según mi opinión, algunos principios en los que sería factible y deseable basar la relación maestro alumno podrían ser entre otros los siguientes:

a) El profesor trabaja con los mecanismos de pensamiento de los alumnos, lo que implica una gran responsabilidad, su participación debe estar basada en sólidos conocimientos y valores, mismos que el alumno hará suyos al forjar su proyecto de vida.

b) La labor del docente se fundamenta en un trato efectivo y afectivo a partir de una buena relación humana, sustentada en el respeto mutuo y la valoración de la persona, lo que motivará en el alumno el gusto de conocer por el hecho mismo, así como el compromiso en su formación.

c) Sencillez en las palabras y profundidad en el discurso, tratando de establecer una buena comunicación que haga vibrar las cuerdas más sensibles de los alumnos en busca de la comunión de intereses.

d) Cuando se manifiestan *reacciones* negativas en el alumno, convendría el profesor revisar su desempeño, ya que cabe la posibilidad de que sus acciones estén inhibiendo que el alumno pueda aflorar toda su capacidad.

e) Entendiendo que los seres humanos somos variables, pudiendo tener altas y bajas en nuestro desempeño, podría ayudar ser flexibles y tener tolerancia al error en busca de la perfección.

f) La labor intelectual disciplinada y con verdad por parte del profesor creará en los alumnos un espíritu de orden y trabajo, que los dispondrá a dar siempre su mejor esfuerzo tanto en el aula como en la vida.

g) Si realizamos nuestro trabajo con conciencia y entrega, podemos estar seguros de que colaboramos en la formación de ciudadanos útiles para sí y para la sociedad.

Ésta es mi propuesta, de hecho cada quien podría establecer sus propios principios de acuerdo con su personalidad, circunstancias y necesidades laborales.

Este trabajo no fue planteado como un compendio que indique cómo hacer las cosas, sino como una serie de elementos de meditación llenos de simbolismos, dentro de la gran complejidad de las múltiples facetas del quehacer docente, considerando que el profesor es un creador comprometido en una obra trascendente, alcanzando con su labor expresiones magníficas que llegan a su culminación cuando el alumno aplica en su vida diaria, con plena conciencia, los conceptos que lo formaron.

Ardua labor la del maestro que semeja obra de titanes o excelsos artistas. Aristóteles define al arte como la capacidad orientada por la razón para producir cualquier objeto.[35]

Por extensión, metafóricamente el maestro con su saber hacer, mediante la relación maestro alumno trabaja con la obra humana, expresando mediante diferentes formas algunos aspectos del arte.

Así como en la arquitectura y la escultura el maestro coadyuva a esculpir, modelar y construir la morada interna del hombre, estructurando su mundo interno de pensamiento y conciencia, en busca de lograr un ser humano único, armó-

[35] *Enciclopedia Salvat.*

nico como un conjunto integrado de valores que responda a los requerimientos sociales de su medio y de su época, con la sensibilidad del hombre de su tiempo que colabore en la construcción de una sociedad y un mundo mejor.

Como en la pintura, creamos y manejamos imágenes para formar ideas, aplicando *color* a pensamientos abstractos para aterrizarlos en las mentes de los alumnos, provocando una operación intelectual avanzada cargada de conceptos, razón y sentimientos que sobrepasa lo físico y material, llegando al plano del pensamiento, produciendo una transformación individual y social de primer orden que da sentido a la función del maestro.

Dentro de la educación que es la más clara y sublime manifestación de la cultura, lo mismo que en la literatura se recurre a la palabra como instrumento inseparable de los conceptos en la producción y recreación del entendimiento humano, siendo el más fuerte elemento de comprensión social entre los hombres, que permite entender sus aspiraciones y emociones, ayudando a expresar y enriquecer sus pensamientos, y permitiendo la fundamentación de teorías, creencias y valores, quedando en el alumno a partir de ella indelebles huellas internas.

Como en la música, tocamos las cuerdas más íntimas impregnando ideas y sentimientos, orquestando verdaderas sinfonías del pensamiento y acción, posibilitando fenómenos de amplia resonancia que deberán responder a una sociedad y cultura que evolucionan con extraordinaria rapidez.

Con la coherencia artística de la composición y el genio de las grandes obras, nos movemos, gesticulamos y actuamos multitud de roles y en ocasiones todo esto lo hacemos *por amor al arte*.

Concluyo expresando que la relación maestro alumno es un proceso creativo de búsqueda y encuentro, *pensamiento-idea-realización,* el cual para su cabal ejercicio requiere del concurso de la inteligencia, talento, habilidad y destreza, dentro de una disciplina en donde la teoría y la práctica se integran al conocimiento y al esfuerzo, al sentimiento y a la intuición, como requisito indispensable para hacer bien las cosas, hasta lograr resultados siempre originales con apariencia de facilidad que sólo da la maestría del artista.

Anexo

Relación de lo manifestado en breve encuesta realizada en abril de 2000 en tres escuelas de nivel superior del IPN, en la que en forma aleatoria se pregunta a 117 alumnos cuáles eran sus expectativas acerca de los profesores y cuáles pensaban que deberían ser sus cualidades, expresando lo que a continuación se menciona sin que implique un orden ni jerarquía.

Expectativas

- Que estén preparados no sólo en su especialidad sino también como maestros.
- Que entreguen sus conocimientos y aptitudes sin egoísmos.
- Que respeten a los alumnos.
- Buena comunicación y buen trato.
- Que enseñe el camino correcto para continuar mi reto en la vida.
- Da gusto cumplir bien a un profesor que enseña bien no importando el esfuerzo.
- Que despierte el deseo de aprender.
- Que sea amigo.
- Aprender.
- Que comparta sus conocimientos.
- Que dé alternativas para mejorar.
- Que no sea tajante o grosero.
- Que te encamine por el lado correcto.

- Que sea amigo, que marque límites.
- Que se ponga en el lugar del alumno.
- Dispuesto a asesorar.
- Que de lo mejor de sí.
- Que no humille porque no sabemos.
- Que sepa de lo que habla, que dé clase.
- Que me guíe y oriente, que no me límite.
- Preparado académicamente, abierto a nuevas ideas.
- Puntualidad.
- Eficiencia.
- Capacidad.
- No machista, no mujeriego.
- No prepotente.
- Que me ponga atención.
- Que comparta sus fracasos.
- Que valore mis aciertos y me impulse a seguir adelante.
- Que apoye a sus alumnos académicamente aunque tenga que hacer algunos sacrificios.
- Compromiso y sinceridad al transmitir los conocimientos.
- Que se supere como profesor y como persona.
- Conocimientos suficientes y que los sepa transmitir.
- Piensan que son los mejores del mundo y no es cierto.

Cualidades

- Puntualidad.
- Dar sólo su punto de vista, no lo que debería ser.
- Vocación académica.
- Respeto para sí y para los alumnos.
- Tener conciencia de su labor.
- Creativo.
- Buena comunicación.
- Imaginativo.
- Buena dicción.
- Que explique bien.
- Dedicación.
- Que aplique dinámicas de grupo.
- Entusiasmo.
- Principio de autoridad.

- Motivar al grupo.
- Que sepa lo que enseña, que tenga práctica profesional.
- Honestidad.
- Amplitud de criterio.
- Dedicación.
- Paciencia.
- Interés en su materia.
- Originalidad.
- Interés por sus alumnos.
- Actualización.
- Que no sea mediocre.
- Amable.
- Que tenga maestría.
- Inteligente.
- Que no sea egoísta.
- Sabiduría.
- Que no se enoje cuando se le pregunta.
- Educado.
- Que haga amena su clase.
- Amigable.
- Disposición a ayudar.
- Accesible.
- Compasión por el alumno.
- Preparado.
- Que no intimide a sus alumnos.
- Disciplina.
- Tratar a los alumnos como personas.
- Orden.
- Facilidad de expresión.
- Ganas de trabajar.
- Exigente.
- Que no sea aburrido.
- Con práctica.
- Responsabilidad.
- Dispuesto a servir y ayudar a su comunidad.
- Constancia.
- Saber escuchar.
- Cultura.
- Compromiso social.
- Conocimiento.
- Que sepa guiar al alumno.
- Optimismo.

- Que haga razonar.
- Sinceridad.
- Que transmita vivencias.
- Sencillez.
- Que transmita experiencia profesional.

Bibliografía

Berlo, David K. *El proceso de la comunicación*. Ateneo.

Bohoslavsky, Rodolfo. *Psicopatología del vínculo profesor-alumno: El profesor como agente socializante.*

Cirigliano-Villaverde. *Dinámica de grupos*. Lumen-Humanitas.

Fromm, Erich. *El arte de amar*. Paidos-Studio.

Gordon, Thomas. *Maestro eficaz y técnicamente preparado*. MET. Diana.

Harris, Thomas. *Yo estoy bien, tú estás bien*. Grijalbo.

Herraiz, María Luisa. *Formación de formadores*. Limusa.

Hessen, J. *Teoría del conocimiento*. Época.

Mantovani. *Educación y plenitud humana*. Ateneo.

Mayer, Frederick. *Pedagogía comparada*. Pax, México.

Montesori, María. *Educación para el desarrollo humano*. Diana.

Sanllé, Andrés. *Pedagogía humanista*. Mensajero.

Suárez, Reynaldo. *La educación: su filosofía su pedagogía, su método.* Trillas.

Touriñán, José Manuel. *Teoría de la educación*. La educación como objeto de conocimiento. Anaya.

Revista *Educere*. Órgano de la Asociación Mexicana de Pedagogía.

Revista *Perfiles Educativos* (3). México CISE-UNAM.

Impreso en los Talleres Gráficos
de la Dirección de Publicaciones
del Instituto Politécnico Nacional
Tresguerras 27, Centro Histórico, México, DF
Agosto de 2002. Edición: 1 000 ejemplares

Cuidado editorial:	Consuelo Andrade Gil
Diseño de portada:	Gerardo López Padilla
Formación:	Armando Acosta Alavez
Supervisión:	Manuel Toral Azuela
	Manuel Gutiérrez Oropeza
Producción:	Alicia Lepre Larrosa
División Editorial:	Jesús Espinosa Morales
Director:	Arturo Salcido Beltrán